

El cuerpo en el psicoanálisis.

Escrito en el año 2010, tras un aborto 'natural'.

A Nieves González, que se cree que no me entiende.

Lo esencial, para una mujer, aparece como lo que se comparte con otras mujeres.

Julia Kristeva¹.

Este escrito parte de mi lectura del trabajo de Joan Copjec "The tomb of perseverance: on *Antigone*". En este trabajo, primer capítulo del libro *Imagine there's no woman. Ethics and sublimation*, la filósofa estadounidense señala que la ambición del seminario 7 de Lacan, dedicado a la ética del psicoanálisis, es "definir una ética del sujeto *encarnado*"².

Lo que está en juego en el núcleo de esta ética no es ni la muerte simbólica (propia del sujeto abstracto o trascendental de los filósofos), ni la muerte biológica (propia del sujeto orgánico de los clínicos). Lo que está en juego en el corazón de la ética psicoanalítica es, más bien, la pulsión de muerte, propia del sujeto *sexual*.

El hecho de que el psicoanálisis proponga, frente al cuerpo abstracto de los filósofos y frente al cuerpo biológico de los clínicos, un cuerpo sexual tiene implicaciones políticas de gran calado, pues vivir cotidianamente nuestro cuerpo no como un 'ente trascendental', no como un 'objeto de la gestión' de la salud pública, sino como un cuerpo sexual, subvierte de una forma práctica y radical las estrategias puritanas del Estado capitalista³, estrategias *biopolíticas*⁴ de las que se sirven, tradicionalmente, los pastores del "sentimiento de culpabilidad".

Frente al cuerpo filosófico (sitio de la inmortalidad sublime), frente al cuerpo biopolítico (sitio de la amenaza de muerte), el cuerpo psicoanalítico (sitio de la pulsión de muerte), no es ni un cuerpo sexualmente neutro ni un cuerpo-objeto, sino que es un cuerpo *sexuado* que encarna a un sujeto que puede querer cumplir con su "deber primero", que es "soportar la vida"⁵.

Para poder cumplir con este deber de vivir no queda otra que enfrentarse a la muerte *en soledad*, puesto que en "la relación fundamental" entre el sin-sentido de la muerte y "la

¹ Julia Kristeva y Catherine Clement, *Lo femenino y lo sagrado*, p. 7. Le agradezco a Tecla González el gesto de haberme regalado este libro en el que, como nosotras, dos mujeres no cesan de discutir.

² Joan Copjec, p. 17.

³ Max Weber, *La ética protestante y 'el espíritu capitalista'*

⁴ Michel Foucault, "La política de la salud en el siglo XVIII" (1976), en *Saber y verdad*, Las ediciones de La piqueta, Madrid, 1991, pp. 89-106, p. 99. Michel Foucault, "Encierro, psiquiatría, prisión" (1977), en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 102-138, p. 121.

⁵ Freud, "consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte", p. 2117.

función del deseo” (la proximidad de la muerte garantiza el renacer intenso del deseo, “un resurgir sin el que la vida declinaría”⁶), no podemos “esperar ayuda de nadie”⁷.

Aquí lo que toca es llevar a cabo actos de violencia que son tan malditos como sagrados⁸, actos brujos y sobrenaturales, actos oníricos y extáticos, actos innobles e innombrables o actos insurgentes y foráneos. Todos ellos actos *femeninos*, que, en contra de las leyes cuerdas y de los juicios habituales de la comunidad, no sólo proporcionan *una experiencia erótica, festiva y afónica*⁹, sino que además satisfacen el valor simbólico y extramoral de dar “la segunda muerte” al Otro, ese ser amado y, sin embargo, también extraño y odiado¹⁰, que ya fue perdido, por siempre, en la realidad.

Esta “segunda muerte”, “aquella a la cual se puede aún apuntar cuando la muerte ya ha sido lograda”, tiene que ver con “el término de los sufrimientos” melancólicos¹¹ porque tiene que ver con el descubrimiento de que re-matar al objeto perdido es condición necesaria para que luego nos suceda algo fecundo.

6 George Bataille, *El erotismo*, p. 85.

7 Lacan, Sem 7, p. 362.

8 “El carácter sagrado expresa la maldición vinculada a la violencia”, Bataille p. 115.

9 “el erotismo es aquello de lo que es difícil hablar”, Bataille, 346.

10 Freud, “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, p. 2133.

11 Lacan, Seminario 7, p. 351.